



La idea de que el ciudadano debe implicarse más en el gasto sanitario vuelve a planear en un escenario marcado por la crisis económica

Copago, la receta anti-crisis

Generalitat y patronales plantean el copago sanitario como forma de capear la caída de ingresos del Estado — **La propuesta enciende los ánimos sindicales y abre otra brecha en el tripartito**

ESTHER ARMORA

BARCELONA. La crisis, que ya campea en el mercado inmobiliario y el mundo financiero, amenaza con llegar a la sanidad. El debate del copago sanitario, que tantas ampollas ha levantado en el sector durante años, ha vuelto a resurgir estos días avivado por la actual coyuntura económica.

Patronales, sindicatos y Administración coinciden en que la solución a los tiempos que se avecinan no es «esconder la cabeza debajo del ala» sino afrontar el cambio de escenario y debatir posibles salidas. Las al-

ternativas planteadas por empresarios, sindicatos y Govern para afrontar el recorte de recursos del Estado difieren entre sí pero tienen un denominador común: «que impacten lo menos posible en los usuarios».

La consellera de Salud, Marina Geli, fue la primera en reabrir el debate hace unos días mostrándose dispuesta a ampliar el copago en algunos servicios. Las principales patronales del sector le recogieron el guante. Los empresarios coinciden en que el actual ritmo de gasto sanitario es insostenible, sobre todo, si las inversio-

nes en el sector no crecen de forma paralela. «En tiempos de crisis cae la economía productiva y se reducen los ingresos del Estado, y, por lo tanto, disminuyen los recursos del sistema sanitario», afirma el presidente de la Unión Catalana de Hospitales (UCH) Boris Ruiz.

Los líderes patronales están convencidos de que la única forma de sobrellevar el momento es ajustando prestaciones y aumentando la corresponsabilidad del ciudadano en el sistema. Por este motivo, consideran «urgente» y «necesaria» la regulación de un siste-

ma de tasas para que los ciudadanos sean «corresponsables» de este gasto. El responsable de la UCH cuestiona incluso algunas prestaciones como «la sanidad bucodental, la vacuna del papiloma o las operaciones de

cambio de sexo». Los representantes de la patronal también han propuesto que «los usuarios participen en los gastos sanitarios en función de su renta». En este sentido, la patronal sugiere que se establezcan tasas para los servicios «que no son propiamente sanitarios» como «la comida de los hospitales, el transporte o los medicamentos». La conselleria de Salud prefiere no entrar en estas medidas, aunque reconoce que deberán racionalizarse algunos servicios y ajustar aún más el gasto farmacéutico.

Las reflexiones de Geli y los anuncios patronales han encendido los ánimos sindicales y avivado las tensiones en el gobierno tripartito. ICV y ERC reprochan a la consellera (PSC) su posicionamiento y critican que lo haya lanzado sin haberlo planteado antes en el seno

TASAS POLÉMICAS

Los empresarios abogan por aumentar la corresponsabilidad del ciudadano en el sistema

TENSIÓN EN EL GOVERN

ICV y ERC reprochan al PSC que haya reabierto el debate y confirman su oposición al copago



YOLANDA CARDO

del Govern. Ambos grupos han ratificado estos días, coincidiendo con el debate, su postura en contra del copago. También los sindicatos están en contra de cualquier recorte en las prestaciones sanitarias. CC. OO. y UGT consideran que el ciudadano «no debe pagar los efectos de la crisis».

Toni Tua, responsable de Política Sanitaria de Comisiones, cree que «el copago no discrimina entre prestaciones necesarias y eficientes y las que no lo son». Alerta, por otro lado, del riesgo de que «el efecto de reducir la demanda sólo se produzca en las personas que tienen menos recursos». Tua considera que «en momentos de crisis, abrir un debate sobre el copago no es lo más adecuado». Lo mismo opina Frederic Monell, vicesecretario general de UGT. Añade, además, que el copago «no sirve para reducir el gasto farmacéutico» y apunta como soluciones para racionalizarlo «la receta electrónica» y la historia clínica».



Miquel Bruguera

El presidente del Colegio de Médicos de Barcelona considera que el copago «podría tener una gran utilidad como un elemento disuasorio de las consultas médicas innecesarias». En cuanto a la posibilidad de recortar prestaciones, Bruguera cree que «convendría no reducir la partida destinada a salud» y advierte de que «los ciudadanos deben hacer un esfuerzo para ocuparse de cuidar su salud y evitar otro gasto sanitario». A su juicio, hay prestaciones incuestionables como la vacuna del papiloma. «Este gasto determinará un ahorro en el futuro», concluye.



Joan Rosell

La patronal Fomento del Trabajo aboga por el copago en la medida que «permitiría una mayor racionalización del servicio, que debería completarse con medidas para las personas con rentas bajas, como se hace con el transporte público». Su presidente, Joan Rosell, defiende la mejora de las actuales prestaciones y ampliarlas «sólo si financieramente puede llevarse a cabo y tienen una eficiencia económico-sanitaria contrastada».



Ignacio Orce

El presidente de Asistencia Sanitaria Colegial es partidario del copago, «sin limitarlo a los fármacos» y en función de la renta. Defiende la necesidad de un gran pacto por encima de los partidos políticos para mejorar la sostenibilidad del sistema. Orce cree que la sanidad pública presta sus servicios con un buen nivel de calidad, «aunque tiene su talón de Aquiles en las listas de espera» y propone que sanidad pública y privada compartan recursos.